

El futuro de Internet, la democracia y la inteligencia artificial

¿Cuál es el papel del Internet dentro de la sociedad? ¿Cuál es su papel con respecto a la democracia, las relaciones interpersonales, la participación ciudadana y la forma de hacer política? ¿Cuál será el papel de Internet en el futuro y cuál será su incidencia? ¿Evolucionará de tal forma que ayudará a fortalecer la democracia? ¿O más bien se convertirá en un riesgo para ella? Para poder responder estas preguntas, primero debemos entender su naturaleza, cómo se estructura, y cómo funciona.

Los medios de comunicación moldean a las sociedades: éstos son, de alguna forma, producto de las transformaciones sociales; pero a la vez, por sí mismas, producen transformaciones dentro de la sociedad. Tomemos al periódico como producto de dichas transformaciones, el cual fue consecuencia de la invención de la imprenta gracias a Johannes Gutenberg cerca de 1440, y que se extendió gracias la Revolución Científica que inició, de acuerdo con varios especialistas, en el siglo XVII¹, y que fue parte de la Ilustración. Y ahora tomémoslo como generador de transformaciones sociales al fungir como herramienta para informar a la gente de los acontecimientos políticos y sociales, lo cual naturalmente incide en la forma de hacer política, en la relación de las ciudadanas y ciudadanos con sus gobernantes, y también en la libertad de expresión². Lo mismo se puede decir de la radio, de la televisión y, por supuesto, del Internet.

Es importante también conocer la dinámica de los medios de comunicación para entender cómo inciden en la sociedad. En un diario, los emisores son los columnistas y los periodistas quienes salen a buscar la noticia. Los receptores, por su parte, son quienes consumen los diarios. La comunicación entre un diario y los individuos es unidireccional y la retroalimentación suele ser mínima o inexistente. Lo mismo se puede decir de la radio y la

televisión: las instituciones que conforman dichos medios crean los contenidos mientras que los consumidores son sujetos pasivos quienes sólo se pueden limitar a participar en los pequeños espacios que les dan.

El Internet es un tanto diferente en este sentido. Tomemos como referencia el modelo de comunicación de Roman Jakobson. A diferencia del modelo tradicional que consiste en un emisor, en el mensaje y en el receptor, él añade el contexto, el canal y el código³. Por ejemplo, en la televisión el emisor es la empresa que emite los contenidos y que desea comunicar algo para que el receptor actúe de tal forma (que se informe, que se asuste o que realice determinada acción), el mensaje es aquello que comunica y el receptor es el televidente. El contexto, por su parte, es el entorno exterior del mensaje que se quiere comunicar (por ejemplo, si una noticia se está transmitiendo en un momento de tensión nacional), el canal es el medio por el cual se transmite el mensaje y el código es el lenguaje con el que se transmite aquello que se quiere transmitir.

Si bien, Internet comenzó como un medio unidireccional donde los portales publicaban noticias y el consumidor las leía pasivamente, las y los usuarios ya podían tener un rol un tanto más activo al compartir mediante herramientas digitales como los correos electrónicos. Conforme fue evolucionando Internet, el modelo de comunicación evolucionó a otro más participativo:

Primero, porque los emisores ya no sólo consistían en organizaciones (tales como empresas, universidades o gobiernos) sino que cada vez más personas se convirtieron en emisores: ellas podían crear blogs de opinión, y posteriormente, por medio de las redes sociales, adquirieron la oportunidad de opinar y retroalimentar los mensajes que ellos recibían: así, si un portal de noticias es el emisor, la noticia es el mensaje, y el usuario es el receptor, el usuario, que es

receptor, puede convertirse en emisor a su vez al compartir una noticia y hacer un juicio sobre de ella. De esta forma, el contexto puede modificarse. Es decir, si yo recibo una noticia en un determinado contexto, yo, al reenviarla en redes como Facebook o Twitter y hacer una opinión sobre de ella, puedo modificar el contexto de dicha noticia: el mensaje original es el mismo, pero ya no lo es ni el canal, ni el emisor (que reinterpreto dicho mensaje) ni el receptor, de tal forma que la noticia podría ya no tener el efecto deseado por el primer emisor.

De esta forma, Internet logró cierta democratización de la información al aumentar considerablemente la cantidad de emisores: ya no es necesario tener una gran cantidad de recursos económicos o poseer una gran reputación para poder emitir tu opinión en un medio de comunicación. De igual modo, la información que ahí se publica puede ser modificada o reinterpretada para crear un nuevo mensaje y el criterio con el que los buscadores ordenan la información orgánicamente no obedece siempre a los recursos económicos de los emisores sino a la relevancia de los contenidos que está determinada por un sinnúmero de variables establecidas por el propio buscador⁴.

Pero esto no quiere decir que Internet sea un medio de comunicación horizontal que otorgue las mismas oportunidades a todos ni que no exista ninguna jerarquización. Aunque en teoría, muchos conciben a Internet como un medio igualitario, esto no es necesariamente así; por el contrario, si tomamos como referencia el papel que los usuarios tienen dentro de Internet, podríamos decir que existen jerarquías que se reproducen o se crean. Para explicar esto, me he molestado en crear un modelo que explica los roles que los diferentes actores tienen dentro de Internet tomando como referencia el papel del emisor, del receptor y del canal. Los actores de Internet tienen, de forma activa, uno de estos papeles, los cuales condicionan la forma que tiene la información que se quiere comunicar, así como la forma en que puede ser

interpretada o manipulada. Dentro de estos papeles hay diversas categorías, y los usuarios de Internet pueden formar parte de más de una a la vez:

Dentro de los emisores tenemos a los capitalistas, quienes tienen la capacidad económica para amplificar considerablemente el impacto de aquello que quieren emitir, ya sea creando plataformas para hacerlo o invirtiendo dinero en publicidad. Tenemos también a los influencers, que son aquellas mujeres y hombres que (ya sea dentro o fuera de Internet) han ganado una reputación o fama tal que su mensaje tiene un impacto mayor; y por último, tenemos al emisor común, quien tiene la capacidad de emitir contenidos por medio de diversas plataformas pero cuyo mensaje generalmente no tiene un impacto mayor al del usuario promedio.

Dentro del canal tenemos a aquellos que tienen la capacidad de crear canales, modificarlos, tergiversarlos o eliminarlos, de tal forma que pueden influir en el alcance de un contenido determinado y la forma en que éste llega al usuario final. Aquí podríamos incluir a quienes tienen desarrollan portales web o aplicaciones que transmiten información, e incluso podríamos agregar a quienes crean inteligencia artificial que por sí misma tiene la capacidad de modificar, crear o eliminar canales de comunicación: un ejemplo son los algoritmos de Facebook y Google que deciden qué información mostrar. De la misma forma, podemos agregar a los hackers que pueden tener una influencia considerable sobre los canales de comunicación, creándolos, modificándolos o eliminándolos.

Por último, tenemos a los receptores que también se dividen en distintas subcategorías, y las cuales también nos explican los distintos roles que los usuarios de Internet pueden tener: Primero se encuentran los críticos, que son quienes tienen la capacidad y el conocimiento para buscar información confiable con la cual pueden informarse, e incluso para desarrollarse

personal y profesionalmente. Después se encuentran los ingenuos que son aquellas personas que son más influenciables porque no verifican la fuente de los contenidos que reciben y porque no han desarrollado las habilidades necesarias para aprovechar la información a su favor. Finalmente, tenemos a los ausentes, que son quienes tienen un papel lo suficientemente limitado o simplemente no están conectados a Internet y tienen una participación escasa o nula dentro del mundo virtual.

Se dice que la viralización de un meme (en su significación original en el libro *El Gen Egoísta* de Richard Dawkins que consiste en un elemento cultural que se difunde y se replica de una forma similar a los genes⁵) se da de forma natural, es decir, un usuario anónimo publica información, un contenido o una idea y ésta se esparce libremente por Internet, en la gran mayoría de los casos esto ocurre porque entre quienes comparten el contenido y forman parte de esa “red” se encuentran influencers o plataformas (como Fan Pages de Facebook con muchos seguidores) que amplifican de forma considerable el mensaje. Malcolm Gladwell explica que para que un meme se amplifique (tanto en el mundo real como en el digital) es necesaria la presencia de al menos uno de los distintos tipos de conectores, como los influenciadores (quienes conocen a mucha gente), los *market mavens* (quienes son especialistas en información, y, por tanto, son una referencia), y los vendedores natos (quienes tienen la capacidad de persuadirnos y buscan convencer a todo mundo)⁶.

Predecir el futuro no es una tarea fácil. Como afirma Hannah Arendt, solemos pronosticar el futuro con base en nuestros conocimientos del presente y no tomamos en cuenta que durante el tiempo existen irrupciones que cambian el curso de la historia⁷. En los años noventa ni siquiera imaginábamos que las nuevas generaciones estarían pegadas a sus teléfonos inteligentes. Además, tenemos que pronosticar cómo será el orden político en sus distintos

niveles de aquí a diez años. El ejercicio más fácil sería asumir que Occidente seguirá siendo una democracia liberal y que el papel de superpotencias como China tendrán un papel relativamente similar. Pero todo puede pasar, no hay nada escrito y la historia no es lineal ni predecible.

Hablar de la inteligencia artificial es algo imperativo. Especialistas como el filósofo Nick Bostrom y Vincent C. Muller levantaron una encuesta donde preguntaron a especialistas en inteligencia artificial en qué año creían que ésta logrará estar al nivel del ser humano. Se les pidió una versión optimista en la cual el año promedio que mencionaron fue 2022, una realista cuyo año promedio fue 2040 y una pesimista cuyo año promedio fue 2075⁸. De la misma forma, ya hay un consenso entre científicos y expertos quienes afirman que en este siglo la inteligencia artificial superará a la del ser humano y varios de ellos se muestran un tanto preocupados por el riesgo que esto podría implicar (por ejemplo, que las máquinas pudieran llegar a dominar a la especie humana). Nick Bostrom, Stephen Hawking y Elon Musk han mostrado su preocupación con respecto a este tema.

De acuerdo con las predicciones, es un tanto difícil asegurar que en la siguiente década la inteligencia artificial ya haya igualado o superado a la inteligencia humana, pero desde luego que podemos dar por sentado que habrá evolucionado considerablemente. A través de la big data, del machine learning y de los algoritmos, ésta ya juega un rol importante dentro de la sociedad. Muchas decisiones que afectan a la sociedad y que son tomadas tanto por los individuos, por los gobiernos y las empresas privadas, son resultado de la inteligencia artificial. Ésta ya afecta los patrones de consumo de los individuos, gracias a su capacidad de analizar los patrones de comportamiento de los individuos y así, tomar decisiones de forma autónoma. Esto ocurre, por ejemplo, en las redes sociales, donde los buscadores y las redes

muestran productos, servicios e información de acuerdo con el comportamiento que los usuarios tienen en ellas. Las empresas tecnológicas ya son capaces, por medio de GPS, de saber dónde se encuentran los usuarios y así crear un historial para así poderles mostrar productos, tiendas o restaurantes que les podrían interesar. Esto se hace de forma casi autónoma por medio de la inteligencia artificial⁹.

A finales de la próxima década, la inteligencia artificial tomará decisiones por nosotros para facilitarnos la vida, el llamado Internet de las cosas hará que estemos más conectados que nunca y que muchos de los aparatos de uso cotidiano (desde el refrigerador, hasta la luz) estén hiperconectados de tal forma que las empresas puedan analizar la forma en que vivimos y la forma en que consumimos. En resumen, seremos más dependientes de la tecnología y de la propia inteligencia artificial porque ésta es capaz de hacernos la vida más fácil. Así, podremos delegar cada vez más las acciones operativas para enfocarnos cada vez más en las actividades que demanden un mayor esfuerzo intelectual.

En resumen, estaremos más hiperconectados y tendremos mayor acceso a la información que nunca, pero entonces deberíamos preguntarnos ¿cómo incidirá la inteligencia artificial en la forma en que consumimos esa información? Ya a la fecha podemos ver algunos efectos secundarios como las cámaras de eco que se forman en las redes sociales, producto de la forma en que los algoritmos determinan qué contenidos mostrar, y que provocan que los usuarios terminen consumiendo información afín a su forma de pensar¹⁰. Esto ha contribuido de alguna forma a la polarización ideológica que se percibe dentro de algunos países occidentales.

Es difícil pronosticar de forma concreta cómo Internet, por medio de la inteligencia artificial, influirá dentro la sociedad, porque entonces tendríamos que saber cómo se configurará dicha

inteligencia artificial y qué patrones se le darán: ¿se consolidarán las cámaras de eco en el entendido que las empresas tecnológicas pretenden darle al usuario la información que quiere consumir? O decidirán que es mejor mostrarles contenidos más universales porque entienden que alimentar las cámaras de eco tendrán efectos nocivos dentro de la sociedad.

En diez años, un mayor porcentaje de la población consumirá Internet. Según el INEGI, en 2016 59.5% personas usaban Internet y 47% de los hogares mexicanos estaban conectados¹¹. De la misma forma, podemos ver que la penetración aumenta poco más del 10% cada 5 años^{12 y 13}. A finales de la siguiente década, serán ya pocas las personas que no estarán conectadas. De cierta forma podemos considerar esto como un avance, pero también debemos preguntarnos, de acuerdo con lo que he mencionado antes con respecto a los roles que toman las y los usuarios con respecto a Internet, cómo consumirán Internet y cómo influirá la inteligencia artificial en ese proceso. Si la inteligencia artificial tomará decisiones por los individuos ¿cómo las tomará y cómo ello influirá en la forma en que los individuos se informan, consumen contenidos y se conectan con otras personas?

Internet ha sido una gran herramienta para promover la participación ciudadana. Las ciudadanas y ciudadanos, gracias a Internet, tienen foros y canales de comunicación bajo los cuales pueden promover y consolidar sus movimientos. Por medio de las redes sociales pueden convocar a marchas, o a unirse a diversas causas. La Primavera Árabe que derrocó a varios dictadores en África no se puede explicar sin el uso de las redes sociales.

Pero, por otro lado, también hemos visto cómo ciertos poderes han sido capaces de manipular los canales de comunicación con fines políticos. Hemos visto cómo en México el gobierno ha utilizado esta herramienta de espionaje para vigilar a aquellas personas u organizaciones que actúan como oposición¹⁴ y esto ha sido posible gracias al avance de la tecnología. Dicho

esto, tendríamos que preguntarnos cómo los avances tecnológicos y la inteligencia artificial modificarán el rol que tienen los ciudadanos y el gobierno. ¿Podrán garantizar las corporaciones tecnológicas que la inteligencia artificial que cada vez influye en Internet pueda operar de forma completamente autónoma a los poderes políticos y de otra índole? En la actualidad hemos visto respuestas (un tanto tibias) conforme a las amenazas actuales con respecto a este tema. Por ejemplo, Facebook ha llevado a cabo una campaña para evitar el consumo de *fake news* que desinforman y manipulan al público, lo cual incluye también algunas modificaciones en su algoritmo y una mayor vigilancia para penalizar a quienes incurran constantemente en estas prácticas¹⁵. Youtube están comenzando a utilizar la inteligencia artificial para detectar contenidos con discursos de odio y restarles relevancia, pero ¿podrán las empresas tecnológicas, de manera imparcial, determinar qué contenidos contienen discursos de odio? ¿Podrán garantizar estas corporaciones un papel imparcial de las tecnologías? ¿O los poderes políticos o empresariales terminarán teniendo un papel preponderante dentro de ellas? Conforme la tecnología avanza, también los hackers (quienes en muchas ocasiones se ponen a servicios de poderes políticos) se especializan más y en muchas ocasiones se colocan a la vanguardia del desarrollo tecnológico. Imaginemos que en un mundo muy hiperconectado, donde permitiremos que la inteligencia artificial tome decisiones por nosotros, los hackers puedan incidir o modificarla, aunque sea de forma sutil, para que dichas decisiones, sin que nosotros lo sepamos, satisfagan las oscuras necesidades de algún poder político, privado, o de alguna mafia.

La democratización del mundo y el auge del comercio ha incidido positivamente en la disminución de la violencia. A pesar de las noticias relacionadas con terrorismo, guerras o personas que huyen de sus países de origen, el mundo actual es el más pacífico de la historia.

Las democracias inciden positivamente porque los gobiernos tienen los suficientes contrapesos internos para poder tomar decisiones como invadir a otros países o llevar a cabo masacres (más con una opinión pública cada vez más antibelicosa), y porque al tener relaciones comerciales con diversos países, en una sociedad del conocimiento es cada vez menos redituable conquistar un país para apoderarse de su territorio¹⁶. Pero esta naturaleza de las cosas también nos alerta sobre posibles “guerras virtuales” dentro de Internet, donde tal vez ya no existan personas que pierdan la vida dentro del campo de combate ni mucho menos se aspire a conquistar territorios, sino en una donde se ataquen empresas financieras, tecnológicas o se pongan en jaque a gobiernos influyendo en las elecciones (como se presume sucedió en Estados Unidos), tergiversando la información de tal forma que manipule a la opinión pública en beneficio de un interés. Conforme los seres humanos nos volvamos más dependientes de la tecnología y la inteligencia artificial, este tipo de ataques nos afectará de mayor forma, cosa que le podría dar más poder a quienes perpetren dichos ataques. Así, tal vez ya no hablaremos de una Segunda Guerra Mundial, sino de un ataque a todo el sistema informático que termine desarticulando por completo a una sociedad, donde todas las cadenas de distribución y suministro de insumos (alimentos, productos, servicios básicos) sean quebradas al ser completamente dependientes de la tecnología. El día de hoy, un riesgo así ya es latente. En 10 años, cuando la dependencia sea mayor y cuando la inteligencia artificial haya suplantado varias de las actividades que antes hacían los seres humanos, el riesgo y las consecuencias serán mayores. Deberíamos preguntarnos cómo un conflicto dentro del ciber espacio podría afectar a los países democráticos y a sus estructuras bajo las cuales se organiza, donde el gobierno, las empresas y las organizaciones civiles sean repentinamente apagadas por un ataque cibernético.

Hoy en día, las naciones occidentales (donde se hospedan la mayoría de las empresas tecnológicas y donde se genera la mayoría de los contenidos que nutren a Internet) están regidas por democracias liberales. Pero también hemos presenciado en los últimos años cierta polarización política dando lugar al empoderamiento de facciones ultraderechistas o de izquierda radical¹⁶, así como a manifestaciones ciudadanas en ambos extremos del espectro político que son cada vez menos capaces de debatir y dialogar¹⁷ a pesar de que, paradójicamente, existan más espacios que nunca para hacerlo. La forma que tome Internet en diez años también dependerá de los procesos políticos y sociales que ocurran en ese lapso. Evidentemente, la polarización ideológica y la aparición de alternativas políticas en los extremos ideológicos no son una muy buena noticia y deberíamos de preguntarnos si tendremos la capacidad de contenerlos o dejaremos que progresen, poniendo en riesgo los valores democráticos.

Para concluir, debo decir que, aunque se considera a Internet como una herramienta elemental dentro de los países democráticos, eso no implica que pueda utilizarse para fines opuestos. El Internet, aunque ha abierto muchos espacios y dado voz a muchas personas o sectores que no la tenían, no “democratizará” el mundo por sí sólo. Crear una sociedad más abierta, incluyente y tolerante es trabajo de nosotros, los individuos de carne y hueso. El Internet es tan sólo una herramienta que nos puede ayudar para esos fines. No más.

Fuentes:

- 1 Pérez, R. (2012). *La Revolución Científica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 2 de Graff, R. (2015). *History of Comm Sci*. 2015, de University of Amsterdam Sitio web: <http://bin.james-greenwood.com/commsci2.pdf>
- 3 Hébert, L. (2011). *The Functions of Language*. Septiembre 02, 2017, de Theoretical Semantics of the Web. Sitio web: <http://www.signosemio.com/jakobson/functions-of-language.asp>
- 4 *How Google Search Works*. Septiembre 02, 2017, de Google. Inc. Sitio web: <http://www.signosemio.com/jakobson/functions-of-language.asp>
- 5 Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. Oxford, Reino Unido: Oxford Univ Pr.
- 6 Gladwell, M. (2002). *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference*. Boston. Estados Unidos.: Back Bay Books.
- 7 Arendt, H. (1970). *On Violence*. Nueva York, Estados Unidos: Mariner Books.
- 8 Urban, T. (2015). *The AI Revolution: Our Immortality or Extinction.*, de Wait But Why Sitio web: <https://waitbutwhy.com/2015/01/artificial-intelligence-revolution-2.html>
- 9 Parsons, J. Curtis, S. (2017). *How to see everything Google knows about you - and switch it OFF.*, de The Mirror Sitio web: <http://www.mirror.co.uk/tech/how-see-everything-google-knows-11008397>
- 10 Quattrociochi, W., Scala, A., Sunstein, C. (2016). *Echo Chambers on Facebook*. Social Science Research Network (SSRN)
- 11 INEGI (2016). *Estadísticas a Propósito del Día del Internet*.
- 12 INEGI (2014). *Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2014* Sitio web: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/modulos/modutih/2014/default.html>

13 (2015). *Día de Internet en México: proyecciones 2015-2020*. de Telconomía Sitio web: <http://telconomia.com/dia-de-internet-en-mexico-proyecciones-2015-2020>

14 Ahmed, A., Perlroth, N. (2017). '*Somos los nuevos enemigos del Estado*': *el espionaje a activistas y periodistas en México.*, de The New York Times Sitio web: <https://www.nytimes.com/es/2017/06/19/mexico-pegasus-nso-group-espionaje/?ref=nyt-es-LA>

15 Sulleyman, A. (2017). *Here is Facebook's guide to fake news.*, de Independent Sitio web: <http://www.independent.co.uk/news/facebook-fake-news-guide-articles-curate-stop-take-down-lies-russia-donald-trump-us-politics-a7726111.html>

16 Judis, J. (2016). *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*. Nueva York, Estados Unidos.: Columbia Global Reports.

17 Wilber, K. (2017). *Trump and a Post-Truth World*. Estados Unidos: Shambhala.